

Paraguay: un indicador de viejos y nuevos dilemas para la integración de nuestra región

Nicolás M. Comini¹
Tomás Bontempo²

Resumen

Desde Asunción corren vientos de cambio. En tan sólo unos días Fernando Lugo fue destituido y Paraguay suspendido del MERCOSUR y la UNASUR. En ese marco, el presente ensayo estudia las razones que motivaron la vertiginosa caída del presidente paraguayo y sus implicancias sobre los esquemas de integración sudamericanos y la estabilidad democrática de la región. Desde un análisis que parte de Buenos Aires, dinámicas internas y externas confluyen en un examen exhaustivo acerca de la actual coyuntura por la que atraviesa el país vecino.

Palabras clave: Paraguay - Democracia - Integración

Abstract

There are winds of change in Asuncion. Just in a few days Fernando Lugo was deposed and Paraguay was suspended from MERCOSUR and UNASUR. The present essay studies the reasons that motivated the vertiginous fall of the Paraguayan president and its implications over

¹ Argentino, licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador), Magíster en Integración Latinoamericana (Universidad Nacional de Tres de Febrero) y doctorando en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Profesor titular de cátedra de Política Internacional Contemporánea y Teoría de las Relaciones Internacionales II y III (Universidad del Salvador).

Afiliación Institucional: CONICET/ Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO)/Universidad del Salvador. Dirección electrónica: nicocomini@yahoo.com.ar

² Argentino, licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador), Maestrando en Integración Latinoamericana (Universidad Nacional de Tres de Febrero). Profesor adjunto de Teoría de las Relaciones Internacionales II y III (Universidad del Salvador).

Afiliación Institucional: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO)/Universidad del Salvador. Dirección electrónica: tbontempo@hotmail.com

the South American integration schemes and for the democratic stability of the region. From a analyses who starts in Buenos Aires, internal and external dynamics converge in an exhaustive exam about the actual conjuncture of the neighbor country.

Key words: Paraguay - Democracy - Integration

1. Introducción

Un nuevo caso de debate se ha presentado en nuestra región, que, más allá de estar centrado en uno de sus actores como es el Paraguay³, refleja la aparición definitiva de una nueva problemática vinculada no sólo a las condiciones democráticas de la región y de los países miembros de los esquemas de integración de la misma sino como problemática a las Ciencias Sociales en general. Los interrogantes desprendidos de la misma podrían resumirse de la siguiente forma. ¿Cómo explicar la destitución de Fernando Lugo con una actitud tan pasiva bajo la notable ausencia de un conflicto social masivo? ¿Cómo afectan las condiciones democráticas internas el contexto democrático regional, así como la respuesta y el desarrollo futuro de los procesos de integración sudamericanos como el MERCOSUR y la UNASUR?

Nos enfrentaremos a un escenario en el cual observamos una continua pérdida de poder por parte del mandatario paraguayo desde el año 2008. Resulta evidente desde nuestro planteo el nexo que une a estos interrogantes, desde lo cual nos embarcaremos en la forma más apropiada de problematizar, como una necesidad inherente de la vida de nuestra disciplina científica, acerca de las raíces profundas que han dado nacimiento a estos interrogantes.

Esto posibilitará que nuestro análisis adhiera a una forma de trabajo bajo una complejidad que nos impida recaer en explicaciones simplistas, monocausales o de

³ Este artículo se enmarca en la continuación de lo publicado en la Revista Noticias en el presente año y la investigación expuesta en el III Congreso Internacional de Democracia de la Universidad Nacional de Rosario.

corto aliento, precipitadas o dramáticas, como caracterizaba al periodismo el historiador francés Fernand Braudel.

2. Cuadro de situación en Paraguay

Bajo los lineamientos de intentar esquematizar el proceso de pérdida de poder antes mencionado es que señalaremos siete factores elementales a ser tomados en cuenta y que serán desarrollados posteriormente:

- Carencia de base de apoyo en el sistema de partidos
- Burocracia estatal cooptada
- Intransigencia de los sectores político-económicos preponderantes
- Relación tensa con los medios de comunicación
- Desgaste del sustento popular
- Tensión con las Fuerzas Armadas
- Postura “obispal”

2a. Ausencia de base de apoyo en el sistema de partidos.

A partir de las elecciones llevadas a cabo en el año 2008 resulto electa la fórmula electoral integrada por Fernando Lugo-Federico Franco como referentes de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), representando una coalición ampliamente heterogénea que se amoldaba entre orientaciones de centro-izquierda (representadas en el Partido Revolucionario Febrerista, el Partido Revolucionario Febrerista, el Partido País Solidario, el Partido Frente Amplio, el Partido Encuentro Nacional, el Bloque Social y Popular, el Partido Popular Tekojoja, el Partido del Movimiento al Socialismo, el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Democrático Progresista) y de centro-derecha (el Partido Liberal Radical Auténtico).

Este acuerdo electoral posibilitó no solo el ordenamiento de un sector opositor notablemente dispersado desde la finalización de la dictadura en el año 1989, sino también la derrota por parte de la APC del hegemónico Partido Colorado y a la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE). No obstante, el acuerdo logrado, lejos de fortalecer al naciente mandatario en funciones, atentaría directamente contra su margen de maniobra en el gobierno desde, al menos, dos aristas: una externa, representada por el sector opositor, y otra interna vinculada a la fractura de su propio bloque.

De esta forma, a pesar de la obtención de más del 40 por ciento de los votos en las elecciones generales por parte de la APC, el principal sector opositor en el sistema de partidos, representado en el Partido Colorado, obtuvo el 31 por ciento. Es decir, había sido derrotado un partido cuya permanencia en el gobierno había sido vigente durante más de 60 años, y que había sido apoyado por el entonces presidente Duarte Frutos, pero no por sectores propios del mismo, lo cual evidenciaba la existencia de claras divisiones internas en el partido.

El tercer actor implicado en las elecciones generales del 2008, la UNACE, cuyo candidato fue Lino Oviedo, obtuvo un 20 por ciento de los votos. Fue bajo la figura de este retirado general (que en el año 1996 había encabezado el intento de golpe de Estado en contra del entonces presidente paraguayo Juan Carlos Wasmosy), en donde se agruparían los sectores más radicales de un nacionalismo del espectro político derechista del país.

No obstante, nos vemos imposibilitados, como se ha recalcado en la introducción de este artículo, de otorgar una importancia determinante a la oposición de Fernando Lugo, sino que las principales limitaciones elementales de su gestión gubernamental se originarían, en cambio, en las molduras de su propia estructura. Los indicadores de esta situación se manifestarían en el abandono de la alianza por parte de cuatro partidos integrantes entre los años 2009 y 2010, entre los cuales se

encontraría el integrado por el vicepresidente Federico Franco. La escisión del Partido Liberal como actor mayoritario de la coalición sería la coronación de un camino de idas y vueltas que llevaría a un profundo desgaste de la relación establecida en un principio y a la falta de acuerdo por establecer las autoridades del Congreso Nacional.

La notoriedad de esta fractura en la APC sería aprovechada por los diversos sectores de la oposición, siendo funcional al surgimiento de planteos vinculados a la "ilegitimidad" e "ingobernabilidad" que serían continuamente enarbolados en pos de socializarlos en el imaginario colectivo de la sociedad paraguaya.

De esta forma, Fernando Lugo iría perdiendo progresivamente la base partidaria a partir de las cuales construyó sus bases para el triunfo electoral del año 2008, intentando conducir su gobierno con una presencia mínima en el Parlamento. Este último, a nivel de Cámara de Diputados, en el contexto de la expulsión de Lugo de su cargo presidencial, se encontraba conformado de la siguiente manera:

- Treinta y tres representantes del Partido Colorado
- Veintinueve representantes del Partido Liberal
- Doce representantes del UNACE
- Cuatro representantes del Partido Patria Querida (PPQ)
- Dos representantes de la APC: uno por el Partido Demócrata Progresista y otro del partido Participación Ciudadana

En el caso del Senado, se presentaría un contexto similar:

- Quince representantes del Partido Liberal
- Treces representantes del Partido Colorado
- Nueve representantes de UNACE
- Cuatro representantes de Patria Querida

Por lo tanto, en la Cámara Alta que destituirá al presidente paraguayo el 22 de junio del presente año, únicamente tres legisladores pertenecían a partidos dentro de la Alianza:

- Movimiento Popular Tekojoja
- Partido Demócrata Progresista
- Partido País Solidario

Esta dinámica del sistema de partidos paraguayo, convertía a Fernando Lugo en un líder político carente de estructuras partidarias que solventaran su gestión de gobierno.

2b. Burocracia estatal cooptada.

La presencia de afiliaciones partidarias masivas es la evidencia de una práctica naturalizada durante los más de sesenta años comprendidos en el ciclo de cooptación del gobierno paraguayo por parte del Partido Colorado. Esta, merece, por lo tanto, ser contemplada en el análisis de la expulsión de Fernando Lugo.

Esta práctica de "afiliaciones masivas" se explicaba de la siguiente forma: todos los empleados públicos, en los cuales se encontraban comprendidos los miembros de las fuerzas armadas y de seguridad, se encontraban en el deber de afiliarse al partido de forma obligatoria. Esta dinámica se vio notablemente radicalizada durante la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989), época en la cual incluso se les descontaba automáticamente las cuotas partidarias a los afiliados y, si bien fue aminorada, no fue superada por los gobiernos colorados durante el período de transición democrática y los gobiernos colorados a partir de 1989.

Es de suma importancia contemplar la existencia de este tipo de prácticas en los sistemas de partidos como generadores de redes o esquemas que están a su vez afirmados y sustentados por la lealtad política, permitiendo consecuentemente la consolidación de fuertes estructuras clientelares y burocráticas.

Con este escenario, se presentaban dos posibilidades para la APC: generar la masiva rotación de la planta pública o tener que pugnar indefinidamente con una estructura burocrática mayoritariamente vinculada a los sectores opositores.

Estas posibilidades, fuera cual fuere la estrategia escogida por el entonces nuevo gobierno, representaban para todo el espectro del Partido Colorado un claro riesgo de la alteración sobre las estructuras que le habían permitido la permanencia en el poder durante tantos años. Es por ello que se evidenciaron diversas demostraciones de fuerza ante la percepción de la posibilidad de llevar a cabo una aguda rotación de la planta estatal en el corto plazo.

En ese marco, el Concejo de Funcionarios Colorados expresaba en el año 2008 que alrededor del 60 por ciento de casi 200 mil empleados del Estado se encontraba afiliado a su partido, llevando a cabo una de las primeras protestas ante la percepción de que fuesen llevados adelante despidos masivos con la asunción del nuevo gobierno.

Con el fin de establecer un contrabalanceo sobre esta asimetría proselitista en el aparato del Estado, la APC incentivó la formación de gabinetes solventados en base a la confianza. De esta forma, ante una actitud proactiva de los medios de comunicación en respuesta a la contratación de miembros de su propio partido, el entonces Ministro de Emergencia Nacional, Camilo Soares, había fundamentado su decisión argumentando lo siguiente: "necesito gente de mi confianza y si cuarenta y cinco son del Partido Movimiento al Socialismo, el resto son colorados y liberales".

Es en este escenario que Fernando Lugo tuvo que ejercer su cargo en un aparato estatal compuesto por una población de empleados afiliados mayoritariamente

al partido principal de la oposición, que intentó ser piloteada mediante un sistema de alta movilidad de los mismos, pero que generó un contexto en el cual la APC se debió valer de una estructura burocrática débil y fluctuante basada en los lazos de una confianza frágil y no en un sistema de acceso fundamentalmente meritocrático.

2c. Intransigencia de los sectores político-económicos preponderantes.

Un tercer elemento esencial para comprender la actual coyuntura paraguaya radica en la campaña de Fernando Lugo. Si bien la ya mencionada pluralidad de fuerzas agrupadas en el marco de la APC no permitió reconocer una plataforma electoral indisoluble, es innegable que las promesas públicas de campaña estaban directamente vinculadas de forma opuesta con intereses, especialmente económicos, de gran preponderancia en el país.

La conformación del discurso presidencial de Lugo se erigió en torno a tres argumentos elementales:

- Restitución de la soberanía energética,
- Ejecución de una reforma agraria
- Lucha en contra de la corrupción.

Las tres temáticas se encontraban ampliamente vinculadas. Desde esta perspectiva, la corrupción en sí atravesaba transversalmente a las otras, y reflejaba sus impactos en los asuntos agrarios y energéticos. Pero incluso las negociaciones llevadas a cabo sobre estas últimas dos cuestiones también han estado relacionadas entre sí.

Un claro ejemplo de esta situación se evidencia en una de las más notorias medidas apremiantes a la hora de generar avances significativos en el objetivo de recuperar la soberanía energética del país, como fue la ansiada revisión de los

acuerdos vinculados a los beneficios obtenidos de la represa hidroeléctrica binacional de Itaipú. Estos eran considerados por el Paraguay como ampliamente desfavorables y desiguales, y, por lo tanto, existía la necesidad de entablar negociaciones con el gobierno brasileiro, por entonces a cargo del entonces presidente Lula Da Silva.

No obstante ello, las negociaciones con Brasil excedían lo energético y alcanzaban, inclusive, la cuestión agraria. La Liga Nacional de Carperos (representación mayoritaria de los campesinos sin tierras) exigía la recuperación de aproximadamente 12 mil hectáreas situadas, principalmente, en el sureste del país, zona fronteriza con tierras ampliamente pobladas por los denominados "brasiguayos" (forma en la cual se suele llamar a los inmigrantes brasileños y sus descendientes en Paraguay). De esta forma, las negociaciones entre ambos mandatarios se centraron, esencialmente, en estos dos niveles: Itaipú y la posesión de tierras de los "brasiguayos".

Fue luego de casi diez meses de arduas negociaciones cuando finalmente se arribó a un acuerdo sobre el primero de los temas. A partir de dicho acuerdo, el Paraguay recibiría 360 millones de dólares anuales desde el año 2010 por la venta de energía nacional al Brasil. Como contrapartida, persistiría una clara resistencia de parte del gobierno de Da Silva sobre la consideración de los títulos de los ciudadanos de origen brasileño en el este del Paraguay. Esto representaría un notable obstáculo para llevar adelante la tan urgida reforma agraria, que hubiese resultado esencial para avanzar en la solución del problema habitacional y la subsistencia de las poblaciones rurales.

No obstante, los grupos agroproductores que dominan casi el 85 por ciento del Producto Bruto Interno del Paraguay, con marcados vínculos de poder político, habrían visto peligrar de forma notable sus intereses económicos. Esto motivó el rechazo a una potencial reforma agraria por parte de numerosos actores tanto internos (como el Partido Colorado y empresarios agropecuarios), como externos (como el caso de

Brasil) e incluso transnacionales (como Monsanto). A todo ello se sumaba, además, la negativa de los entonces miembros de la APC, como lo fue el caso del Partido Liberal. Claramente, esta agrupación de intereses imposibilitaría la materialización de la reforma en cualquiera de sus dimensiones.

Lugo también encontraría fuertes resistencias en lo que respecta a la lucha contra la corrupción. Al respecto, si bien se registraron algunos avances en los primeros años de la su gestión mediante la destitución de miembros de las fuerzas armadas y policiales y empleados públicos que se ausentaban en el ejercicio de sus funciones, no se logró avanzar en reformas significativas hacia la modernización del Estado o del Poder Judicial.

2d. Relación tensa con los medios de comunicación.

La relación entre el gobierno de Lugo y los medios de comunicación se encontró en progresivo deterioro. Desde los inicios de la nueva administración el periódico *ABC Color* expresó estar "preocupado" por el escenario que situaba al nuevo mandatario en una corriente signada por el impulso de medidas consideradas "chavistas", concretamente en lo referente a la libertad de prensa. Incluso se emitió al momento de la asunción un suplemento especial llamado *"Acuerdos que atan al Paraguay con el socialismo de Hugo Chávez"*, en donde se postuló que *"el 16 de agosto, en San Pedro de Ycuamandyyú, a 24 horas de asumir la Primera Magistratura, Fernando Lugo estableció con Venezuela una alianza que incluye todos los ámbitos de la vida social paraguaya; la única excepción se tuvo en el estamento militar, de momento"*⁴.

En el año 2009 sería el propio Jefe de Estado quien realizaría una visita a las instalaciones de aquel medio gráfico, mencionando que "su gobierno jamás interferirá la labor de los trabajadores de la prensa" (ABC Color. 7 de agosto de 2009). Esto fue, a

⁴Ver al respecto el siguiente link: <http://archivo.abc.com.py/especiales/lugo-chavez/articulos.php?pid=456304>

su vez, reforzado por las declaraciones de otros funcionarios de su gobierno, como ser el caso de su Ministro del Interior, Rafael Filizzola, quien sostendría que la crítica "es libre, provenga de donde proviniere, jamás será desoída".



No obstante, el periódico dirigido por el grupo Zuccolillo, notoriamente vinculado a la industria sojera, no tendría nunca una relación óptima con el gobierno de Lugo, posicionándose, progresivamente, como un actor notablemente crítico al mismo, desde

perspectivas tan variadas como la orientación emprendida en la política exterior (más que nada en lo emparentado a la adhesión de Venezuela al MERCOSUR y a la pasiva actitud en lo que era considerado un rearme boliviano) hasta incluso en cuanto a temáticas relacionadas a la concreción de reformas constitucionales o la relación con sectores agroproductivos. En balance, las decisiones tomadas por la APC no serían bien recibidas por este periódico.

ABC Color no fue, sin embargo, el único espacio crítico de la administración de turno. Desde los periódicos *Última Hora* y *La Nación* se construyeron foros desde los cuales las diferentes decisiones de la APC fueron progresivamente cuestionadas. Luego de su destitución, Lugo recordaría "nunca hemos censurado a ningún medio público o privado. Hemos tenido críticas en los medios, allí han pasado afectos al Gobierno y los que lo critican" (Telesur. 25 de Junio de 2012).

2e. Desgaste del sustento popular.

Este quinto elemento se encuentra ampliamente vinculado a los anteriormente mencionados. La ausencia de una estructura partidaria sólida, la urgencia de gestionar con una burocracia débil (e incluso afiliada al partido opositor más notorio), las barreras internas y externas para concretar los objetivos de campaña y la oposición de los principales medios de comunicación a las medidas de gobierno, debilitaron de forma continua las bases de su apoyo popular.

La reducción del margen de maniobra del gobierno de Lugo en referencia a las variables mencionadas, imposibilitó que fueran concretadas las demandas planteadas desde sectores situados en la centro-izquierda e izquierda del espectro político nacional y de los movimientos sin tierras. Es decir, de aquellos sectores que habían sustentado el ascenso del ex obispo a la presidencia del país y que progresivamente fueron perdiendo fe en el mandatario.

Sin embargo, esto no impidió la concreción de algunas medidas positivas. Entre ellas, se destacan la concesión de hectáreas de tierra para familias del país; los avances en la construcción de infraestructura y en términos de acceso a la salud; los progresos en el sistema educativo; la desmonopolización de servicios de Internet; e inversiones en materia de seguridad. Claro que ello no impidió que gobierno nacional se convirtiera en el centro de duras críticas emanadas de los sectores de izquierda en referencia a la pasividad del mismo ante los grupos agroproductores y agroganaderos y frente a los paraísos fiscales. Así como la ausencia de programas innovadores para la solución de la pobreza y la postura de permisibilidad en lo referente a la privatización de bienes públicos, especialmente del espacio electromagnético.

No obstante, las críticas no provinieron exclusivamente de estos sectores, excluidos o representantes del espectro político de izquierda. El gobierno de Lugo también fue perdiendo continuamente sus apoyos basados sobre preceptos de orden

moral, los cuales habían constituido los ideales de transformación del Paraguay en torno a su figura como un claro defensor de la justicia social e incluso como la representación más acabada del resurgir moral de la nación guaraní.

Las continuas noticias acerca de su paternidad -o sobre pedidos de prueba de paternidad- para quien había sido un representante eclesiástico, fueron duros desafíos a la convicción de estos seguidores. Desde que Lugo arribó a la presidencia fueron efectuadas cinco denuncias de paternidad sobre niños no reconocidos y cuya concepción se habría consumado durante el ejercicio de su obispado. De estas cinco, dos fueron reconocidas por el mandatario paraguayo.

Sin embargo, fue después de la primera denuncia efectuada en el año 2009 cuando, producto de su impacto, se instaló la posibilidad de efectuar un juicio político al presidente. La oposición se encargó de promoverlo sistemáticamente. Ante esta posibilidad que comenzaba a barajarse, fue que, consultado por la prensa, el Vicepresidente Federico Franco expuso que “el vicepresidente tiene tres funciones, una es asumir en casos de emergencia y estoy preparado”. De esta forma, Franco parecía adelantarnos el final de la película.

2f. Tensión con las Fuerzas Armadas

Es importante destacar que las Fuerzas Armadas del Paraguay no emitieron declaraciones públicas sobre su posición respecto al gobierno de Fernando Lugo, pero sí evidenciaron algunas resistencias sobre las medidas destinadas al fortalecimiento de la conducción política y civil de las mismas, así como a la construcción de una nueva Ley de Defensa Nacional y la toma de nuevas orientaciones de la política exterior en materia de Defensa.

Un indicador de esta compleja vinculación, por otorgarle algún adjetivo, entre el gobierno de Lugo y las Fuerzas Armadas, estaba representado en su ex Ministro de

Defensa, Luís Bareiro Spaini, general retirado que había recibido el apoyo de sectores de la izquierda del APC y las organizaciones campesinas, aunque no así de una gran sección del sector militar.

Este mismo funcionario, se presentó en el año 2009 en el Congreso Nacional del Paraguay para ser interpelado acerca de un rígido encuentro con la Embajadora de los Estados Unidos. El motivo del mismo se tuvo su origen en un almuerzo realizado en la sede diplomática a la cual asistieron Federico Franco (ya distanciado del gobierno de Lugo), figuras políticas de la oposición y los Jefes de las Fuerzas Armadas. Este hecho fue calificado por el ministro como una "intromisión en los asuntos internos del Paraguay", lo que motivó el repudio del Congreso Nacional e incluso Lugo intentó desentenderse de lo expresado por Spaini, argumentando que sus opiniones habían sido de "carácter personal"

Este escenario, llevaría a la destitución del Ministro de Defensa en el año 2010, lo cual generaría una notable satisfacción en los sectores militares ligados a los Estados Unidos. Esto evidenciaría que durante el gobierno de Fernando Lugo, no pudieron concretarse transformaciones profundas en materia de control político de las Fuerzas Armadas, formación, adiestramiento, doctrina o sobre el diseño de una nueva Ley de Defensa Nacional.

El sector militar volvería incluso a tomar un rol esencial en el proceso de destitución del presente año ya que de sus entrañas emergería una de las causas abiertas como argumentación para llevar a cabo el juicio político sobre la figura de Lugo: esta es, la acusación de ceder las instalaciones de un cuartel de las Fuerzas Armadas como espacio para la realización de reuniones de juventudes socialistas.

2g. Discurso obispal.

Existe, además de las seis variables mencionadas, una última que completa el proceso de caída de Fernando Lugo, y que reside precisamente en su actitud adoptada al momento de la destitución. La misma contempla su formación religiosa, como parte de la configuración de un rol político tendiente a buscar posiciones conciliadoras, similares a la adoptada en su despedida pública. Esta actitud podría ser abordada desde una doble óptica: puede haberse tratado como una estrategia para evitar un conflicto social de mayores dimensiones o como una la garantía personal de no cerrar la posibilidad a encauzar una futura y nueva carrera política. O, por qué no, una mezcla de ambas.

La lógica discursiva empleada por el líder guaraní podría describirse como serena, calma, e incluso hasta podría interpretarse con ciertos aires derrotistas, expresando que "a los conciudadanos y conciudadanas que no se les niegue el derecho de manifestar su opinión y hago un profundo llamado a que cualquier manifestación sea pacífica (...) que la sangre de los justos no se derrame nunca más por causa de intereses mezquinos en nuestro país" (Diario El Cronista Comercial del 22 de Junio del 2012). Posteriormente se manifestaría su faceta política, hablando de "golpe de Estado" y generando canales de comunicación directa con los demás Jefes de Estado miembros de la UNASUR y el MERCOSUR.

3. La integración sudamericana en el nuevo siglo

América Latina había entrado en la década de 1980 en un contexto de desencanto progresivo, y expectativas debilitadas, bajo la experiencia vivida de golpes militares con imposición, en muchos casos, de políticas de corte neoliberal. Sin

embargo, se gestará aquí una nueva pulsación asociativa⁵, no sólo mediante la conversión de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), sino también representada en el acuerdo entre la Argentina y Brasil que años más tarde desembocaría en la creación del MERCOSUR.

Dicha dinámica se daría mediante un ideal integrador retomado desde los escenarios de restauración democrática y las crecientes deudas externas como obstáculos al crecimiento económico⁶. Esta situación es más que evidente en el caso de la Argentina con el retorno a la democracia del año 1983 y la elección de Raúl Alfonsín como presidente, bajo fuertes presiones de las Fuerzas Armadas y un aumento del 800 por ciento de la deuda externa entre los años 1973 y 1982, uno de los más elevados de América Latina, superado únicamente por México⁷.

Esta última pulsación integradora o asociativa se reparte no sólo entre la década de 1980 como un instrumento de autonomía y desarrollo, sino también a través de la década de 1990 acompañando las pautas del Consenso de Washington.

La década de 1990 se enmarca en un contexto de amplia vinculación entre la globalización y los procesos de integración, con una amplia promoción de los regionalismos abiertos, donde proliferarán el Área de Libre Comercio de las Américas (o al menos lo intentará sin éxito) y el MERCOSUR. Es decir, de esta forma se extenderá una concepción comercialista de los procesos integradores.

⁵Lineamientos de la cátedra de Historia y Sociología de la Integración en el marco de la Maestría de Integración Latinoamericana de la Universidad Nacional de Tres de Febrero de Argentina a cargo del Lic. José Paradiso. Quien se desempeña actualmente como Profesor Emerito de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, institución en la cual ejerció el cargo de Director de la Escuela de Relaciones Internacionales

⁶ Paradiso José y Luna Pont Mariana. "Paz y guerra en la trayectoria latinoamericana". *Universidad & Integración* 1/03. Publicación de la Asociación de Universidades de América Latina y Caribe. 2003. Pág. 35-81

⁷ Mealla, Eloy Patricio. "Vuelve el desarrollo: del economicismo al giro ético". En: García Delgado, Daniel, *El desarrollo en un contexto posneoliberal*. FLACSO. Buenos Aires. 2006. Ed. CICCUS. Pág. 221

Teniendo en cuenta que la idea original de Alfonsín y Sarney había sido la unión política y la reindustrialización, esto es claramente notorio en el caso del MERCOSUR, que termina concibiéndose con el Tratado de Asunción (1991) firmado por Carlos Menem (1989-1999) y Collor de Melo (1990-1992), es decir gobiernos de clara tendencia neoliberal donde la influencia de las Empresas Transnacionales (ETN) adquiriría notable visibilidad.

Sin embargo, desde el inicio del nuevo siglo, se vuelven a retomar los valores, al menos en la lógica discursiva, del proceso de integración como instrumento de autonomía y desarrollo, con los matices de líderes enmarcados en lo que se denominó corriente "progresista" y la aparición de la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR), no atada a la normativa comercial que prevalecía en el MERCOSUR.

Es claro que se han abierto nuevas perspectivas ante los intentos de generar modelos alternativos de desarrollo, que estimulen políticas exteriores con ejes comunes: como la integración de América del Sur, el fortalecimiento del MERCOSUR y la compleja alianza estratégica entre Argentina y Brasil, como forma de generar perfiles más autonomistas que se presentan como una fisura respecto de los modelos expandidos en la región entre las décadas de 1970 y 1990.

En ese marco, el discurso integrador cala hondo en las administraciones de estos dos últimos países. En el caso de Lula Da Silva en Brasil, se hace referencia a la construcción de una América del Sur unida y con un activo papel en la revitalización del MERCOSUR. Desde esta perspectiva se lo considera como un proyecto político con *identidad sudamericana*. En cuanto Néstor Kirchner en Argentina, la referencia menciona a una América Latina unida, con énfasis en la alianza estratégica de la Argentina con el MERCOSUR, concibiendo al mismo y al proceso de integración como un proyecto político regional (Rocha Valencia, 2010: 81-82).

El viraje en la orientación política, vinculada a nuevos modelos de desarrollo, como intentos superadores del paradigma neoliberal y que se complementa con un fuerte énfasis en los procesos de integración regional, conciben a grandes rasgos al proceso de integración como motor de una inserción internacional, que promueve y permite el avance a una nueva etapa de evolución para el MERCOSUR.

No obstante ello, podemos afirmar que la presente cuestión no representa una dinámica nueva, sino que ya venía debatiéndose en los ámbitos académicos argentinos. Así lo destaca Luna Pont en un artículo de la revista *Signos* de la Universidad del Salvador de 1995:

*“En un primer nivel de acercamiento, observamos que los procesos de integración encarados por la región están en el centro de los análisis, fundamentalmente a partir de enfoques que tienden a privilegiar las dimensiones económicas de dichos procesos. Sin embargo es necesario superar esta visión estrecha para comprender que inserción internacional, integración y cooperación no se reducen simplemente a lograr un mayor número de operaciones comerciales”*⁸

La autora manifiesta, de esa forma, la opinión de superar las visiones economicistas que predominaban en los procesos de integración. No obstante, teniendo en cuenta que este artículo previo citado podría representar un pequeño indicador de crítica al modelo de regionalismo abierto que representaba el MERCOSUR en ese período histórico, se ha continuado debatiendo en el marco de las ciencias sociales la profundización del proceso mercosureño, evidenciando la necesidad de fortalecer

⁸ Luna Pont, Mariana. “Los actores nacionales frente a la integración”. *Revista Signos. Universidad del Salvador*. Año XIV. Enero-Julio de 1995. Numero 27. Pág. 127

“(...) la agenda no económica del MERCOSUR, en el marco de su propia lógica. ¿Qué intentamos significar con esto? Si se realiza un recorrido por otras cuestiones objeto de negociación, tales como los aspectos migratorios o medioambientales y las cuestiones educativas, es posible advertir el fuerte sesgo comercial que las atraviesa a todas ellas”⁹.

Sin embargo, como ya ha sido remarcado, a partir de 2003, especialmente en el tándem Argentina-Brasil, serán implementadas progresivamente decisiones que permitirán relanzar la integración mercosureña. De esta forma, *“la alianza argentino-brasileña debe ser vista como el eje de sostenimiento del MERCOSUR y éste como el núcleo organizador de un sistema sudamericano de cooperación y libre comercio”¹⁰*. Esto se lograría a través de un marcado desarrollo de nuevos elementos institucionales, que se emplazarían en la diversificación del MERCOSUR sobre asuntos, entre otros, políticos, científicos, educativos y sanitarios, los cuales serían abordados de forma menos periférica que en los comienzos del bloque. Es por eso que estas tendencias podrían ser percibidas como la intención de realizar impulsos concretos en pos de la profundización del proceso de integración a partir de la propia multiplicidad de aristas que lo conforman.

De lo hasta aquí expuesto se desprende que a lo largo de la década del 2000 se ha experimentado el surgimiento de ideas y visiones que promueven la reconfiguración del MERCOSUR como un espacio que exceda lo estrictamente comercial. Esto ha implicado, entre otras cosas, la necesidad de un mayor desarrollo institucional.

⁹ Colacrai, Miryam. “La marcha de la integración en América Latina. El rol de las ideas, instituciones y políticas en el MERCOSUR”. En: Borón Atilio y Lechini Gladis (Eds.) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico*. Lecciones desde África, Asia y América latina. Buenos Aires. Ed. CLACSO. Julio de 2006. Pág. 394

¹⁰ Jaguaribe, Helio. “Una alianza argentino-brasileña”. *Revista de la COPPPAL*. Hacia la Integración de América Latina y el Caribe. Primavera 2006. Pág. 84-93

En el 2008 la Comunidad Sudamericana de Naciones sería reemplazada por la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) que comenzaría a captar espacios propios de la Organización de Estados Americanos (OEA). A partir de una amplia gama de aristas (que incluyen desde la Defensa hasta la Educación) comenzarían a crearse una gran variedad de Consejos dentro de UNASUR que irían intentando cubrir progresivamente espacios cuya potestad multilateral recaía en el ámbito de la OEA. Ratificamos de esta forma, el concepto de *proyectos en pugna*¹¹.

Ya al momento de la designación de Néstor Kirchner como Secretario de la UNASUR en el 2010, la misma se erigía como un organismo que había permitido movilizar la visión subregional al plano regional, sin la presencia de los Estados Unidos. Es decir, que *“superando la idea de acuerdos subregionales, la mayor aspiración con UNASUR ha sido crear un referente que -careciendo de la presencia de Estados Unidos, el cual es visto como un integrante forzado debido a su posición de actor mundial – permita instalar una visión regional”*¹². De esta forma se ha proyectado sobre una variada cartera de temas, poniéndose a prueba a través de su crucial participación en las crisis político-institucionales de Bolivia de 2008, Honduras de 2009, Ecuador de 2011 y Paraguay del presente año.

Cabe aclarar, sin embargo, que UNASUR se suma a una amplia serie de acuerdos ya existentes, tanto en el plano subregional, como regional y hemisférico y, en ese marco, también se encuentra anclada en una estructura institucional laxa que se complementa con la convivencia en su interior de liderazgos personales con alcance regional y subregional, compuestos de posiciones ideológicas, visiones, proyectos y formas de operar disímiles.

¹¹ Seitz, Ana E. “Tres Propuestas de Integración Política Latinoamericana”. Bs.As. Ed. Juan Pablo Viscardo. 1983.

¹² Álvarez Valdés, Rodrigo. “Unasur: desde la perspectiva subregional a la regional”. *Serie de Documentos Electrónicos. Programa Seguridad y Ciudadanía. FLACSO*. Numero 6. Octubre de 2009.

4. Crisis en Paraguay ¿Obstáculos u oportunidades para los procesos de integración regional?

Las nuevas perspectivas encaradas en el MERCOSUR y la UNASUR que fueron desarrolladas en la sección previa de este artículo evidencian cómo se ha intentado impulsar una nueva institucionalización de estos procesos integradores. Ahora bien, para analizar la vinculación entre estos instrumentos y la crisis acontecida en Paraguay nos centraremos en algunos instrumentos normativos como indicadores empíricos.

Uno de ellos es el *Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático en el MERCOSUR, la República de Bolivia y la República de Chile* de 1998, como parte integrante del Tratado de Asunción (1991) del cual hacemos mención a los siguientes artículos:

- Art. 1: *La plena vigencia de las instituciones democráticas es condición esencial para el desarrollo de los procesos de integración entre los Estados Partes del presente Protocolo*”.
- Art.4: *En caso de **ruptura del orden democrático** en un estado parte del presente Protocolo, los demás Estados Partes promoverán las consultas pertinentes entre sí y con el Estado afectado.*

En septiembre de 2010 se emitiría la *Declaración de Buenos Aires sobre la Situación en Ecuador en la Reunión Extraordinaria del Consejo de Jefes y Jefas de Estado de la UNASUR*.

A su vez en noviembre del mismo año este instrumento se complementaría con el *Protocolo Adicional al Tratado Constitutivo de la UNASUR sobre Compromiso con la*

Democracia de 2010 celebrado en la ciudad de Georgetown, República Cooperativa de Guyana.

A este último se le sumaría el *Protocolo de Montevideo sobre Compromiso con la Democracia en el MERCOSUR* del año 2011, firmado esta vez por la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay, la República Oriental del Uruguay, como Estados Partes del MERCOSUR, y el Estado Plurinacional de Bolivia, la República de Chile, la República de Colombia, la República del Ecuador, la República del Perú y la República Bolivariana de Venezuela, Estados Asociados del MERCOSUR. Es decir, que comprende lo que se denomina el “Mercosur Político”. Hacemos mención a los siguientes artículos:

- Art. 1: *El presente Protocolo se aplicará en caso de ruptura o amenaza de ruptura del orden democrático, de una violación del orden constitucional o de cualquier situación que ponga en riesgo el legítimo ejercicio del poder y la vigencia de los valores y principios democráticos.*
- Art. 7: Menciona las medidas posibles a tomar “*En caso de ruptura o amenaza de ruptura del orden democrático en una Parte del presente Protocolo*”, entre las cuales se detallan suspender el derecho a participar en los diferentes órganos del MERCOSUR, cierre de fronteras, suspensión de comercio y comunicaciones, suspender los derechos y beneficios de los acuerdos de integración, entre otras. Añade no obstante que las medidas cuales fuesen, deben respetar la soberanía territorial, los derechos humanos y el bienestar de la población

No obstante, la crisis del presente año en el Paraguay representa un tramo más de los desafíos que se le han planteado a los modelos de integración sudamericanos en la última década. Esto se refleja si tenemos en cuenta que este país presentó luego de los acontecimientos, una denuncia ante el Tribunal Permanente de Revisión (TPR) del MERCOSUR por la suspensión sobre el mismo y el ingreso de Venezuela al

bloque. El TPR fue creado luego del Protocolo de Olivos (2002) que reemplaza los mecanismos de solución de controversias establecidos en el Protocolo de Brasilia de 1991.

Sin embargo, la supuesta medida de urgencia hubiese necesitado primero un proceso de negociación directa, como lo marcan los art. 4 y 5 del Protocolo antes nombrado, para luego pasar a un tribunal ad hoc, y finalmente al TPR. No obstante, este último a través del Laudo N°01/2012¹³ se declaró incompetente ante lo presentado, expresando además que no están dados los requisitos de admisibilidad y que es inadmisibile su intervención sin los demás estados parte.

Por tanto, las aristas que se manifiestan ante los hechos acontecidos en el Paraguay reflejan los mas variados ámbitos como es el esquema democrático, un sistema de resolución de controversias que refleja el intergubernamentalismo de nuestro proceso de integración y su relación con la defensa.

En este sentido, la crisis del presente año en el Paraguay representa un tramo más de los desafíos que se le han planteado a los modelos de integración sudamericanos en la última década. Mientras que a nivel interno se plantea la destitución de Lugo a partir de la aplicación de los canales institucionales democráticos, desde el espacio MERCOSUR se ha promulgado la idea una ruptura del orden democrático paraguayo.



En este último sentido, como lo han expresado los funcionarios nacionales de los miembros plenos del MERCOSUR, lo acontecido en la nación guaraní abre la

¹³Ver Laudo en: http://www.tprmercosur.org/es/docum/laudos/Laudo_01_2012_es.pdf

puerta a la problematización sobre un nuevo acontecimiento en formación diferente a los más tradicionales golpes de Estado perpetuados por las Fuerzas Armadas encabezados, esta vez, por un Parlamento, que como ya hemos visto, era en su mayoría opositor.

El especialista Juan Tokatlian expresa en una nota publicada en el diario argentino *La Nación* que

*“ (...) con el tiempo se fue gestando un neogolpismo: a diferencia del golpe de Estado tradicional, el nuevo golpismo está encabezado más abiertamente por civiles y cuenta con el apoyo tácito (pasivo) o la complicidad explícita (activa) de las Fuerzas Armadas, pretende violar la constitución del Estado con una violencia menos ostensible, intenta preservar una semblanza institucional mínima, no siempre involucra una gran potencia y aspira mas a resolver un impasse social o político potencialmente ruinoso que a fundar un orden novedoso”*¹⁴

Pareciera una clara expresión de lo ocurrido en el Paraguay en el presente año. Sin embargo, la cita antes realizada es de una nota de Julio del 2009. En la actualidad, mas precisamente el 24 de Junio el mismo especialista titulaba su nota *“El auge del neogolpismo”*¹⁵, marcando las pautas comunes en todos los intentos de desestabilización intentados y algunos consumados en la región latinoamericana. Expresando además los desafíos particulares que se le presentaban a cada uno de los esquemas integradores.

El escenario interno paraguayo, no parece evidenciar demasiados obstáculos para la permanencia de Federico Franco en el poder, aunque sí su proyección en la

¹⁴ Tokatlian Juan. “Neogolpismo”. *La Nación*. 13 de julio de 2009

¹⁵ Tokatlian Juan. “El auge del neogolpismo”. *La Nación*. 24 de junio de 2012.

región se ha topado con un enérgico rechazo por parte de los miembros del MERCOSUR y de la UNASUR de forma unánime en la 43° Cumbre de Jefes de Estado y la Reunión Extraordinaria, respectivamente, realizadas en la ciudad de Mendoza.

Allí la Jefa de Estado argentina expresó

*“la UNASUR no reúne a jefes y jefas de Estado que estemos en una misma línea ideológica. Lo valioso de este proceso histórico es que frente a situaciones que han comprometido el orden democrático todos los presidentes hemos reaccionado en forma unánime rechazando ese tipo de intentos”*¹⁶.

Tanto el MERCOSUR (donde además fue retirado de la presidencia pro tempore) como la UNASUR suspendieron al Paraguay hasta el 2013, año en el que se llevarán a cabo nuevas elecciones. No obstante, no avanzaron en la aplicación de sanciones económicas u otras medidas como el cierre de fronteras, como si habían sido realizadas en el caso ecuatoriano.

No obstante, mas allá del enfático rechazo de los Estados miembros, la Organización de Estados Americanos (OEA) adoptó una posición de mas ambivalente al no promover ningún tipo de sanción o suspensión del organismo (a diferencia de Honduras), sino que instó a acompañar el proceso hasta las elecciones del año 2013. Mientras tanto, en Paraguay Franco ha asumido la presidencia del país.

¹⁶ Página 12. CFK: *La legalidad y la legitimidad están unidas a la estabilidad que la región necesita para seguir creciendo*. 29 de Junio de 2012.

5. A modo de conclusión

Hemos intentado primeramente a partir de siete variables presentadas y desarrolladas con sus principales indicadores plantear el comienzo de un proceso de comprensión que intente explicar la pasiva destitución del mandatario paraguayo basada en el sistema de partidos, la estructura de dominación oligárquica y la prácticamente nula o escasa conflictividad social presentada en las calles paraguayas o la ausencia de repercusión en la vida cotidiana de los paraguayos.

Fernando Lugo desembarcó en la política paraguaya como un *outsider*, amenazante del tradicional sistema de partidos que pondría posteriormente su gestión en jaque bajo una representación casi nula en el Parlamento que sería elemental a la hora de garantizar la efectividad del juicio político llevado a cabo en su contra casi con los tiempos de un programa de televisión. Y podemos afirmar que aunque las normativas del derecho paraguayo permitan los procedimientos evidenciados, existe una clara crisis democrática en el Paraguay.

Sin embargo, la problemática presentada en la región y en los procesos de integración trasciende el acontecimiento paraguayo en sí mismo. La presencia de nuevas situaciones, requiere de nuevos conceptos, de nuevas problematizaciones y nuevas formas de pensar o repensar, como expresa Immanuel Wallerstein, las Ciencias Sociales.

Recordemos que Paraguay representa un indicador que no solo puede llevar a replantear los procedimientos institucionales de la estructura de integración a partir de su suspensión, sino también ante la incorporación de Venezuela por los demás Estados miembros del bloque mercosureño. Esto impacta directamente en la forma de profundizar la integración y evidencia el avance de un proyecto político y social de integración regional.

No es solo posible afirmar que Venezuela dinamizará al MERCOSUR en muchas aristas como puede ser su forma de regionalismo, su estrategia económica y de desarrollo, su inserción global, e incluso los cuestionamientos al sistema interamericano, sino también que lo acontecido en Paraguay, y que permitió su ingreso, ya crea marcados debates en la política venezolana.

Como un indicador de lo expresado basta con hacer mención a una nota periodística del ex candidato a Presidente, Henrique Capriles, donde manifestó lo siguiente,

*“La incorporación de Venezuela a MERCOSUR será muy buena cuando seamos un país que produzca”*¹⁷ (Diario El Universal del día 30 de julio de 2012).



La transcendencia de lo sucedido como evidenciamos al abrir mas el telón, se extiende a lo democrático, a nuestro pensamiento sobre el desarrollo de la región, al

¹⁷ El Universal. 30 de julio de 2012. <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/henrique-capriles/120730/capriles-mercosur-sera-bueno-cuando-seamos-un-pais-que-produzca>

nuevo tipo de regionalismo que queremos construir y la forma que pensamos para insertarnos en el mundo. A la interpretación misma de cómo concebimos el conocimiento sobre la integración en una región que se encuentra marcadamente polarizada entre el proyecto político y la forma de TLC con los Estados Unidos.

Muchos son los interrogantes que podríamos desprender de todo lo anteriormente planteado: ¿Cuál deben ser las políticas diseñadas para evitar estas crisis? ¿Cuál debe ser el rol de los organismos de integración regional en caso de que las crisis democráticas sucedan efectivamente? ¿Cómo hacer efectivas las medidas adoptadas? ¿Cómo afectan estas nuevas problemáticas el futuro de los procesos de integración?

Sin lugar a dudas, la mayor y mas nítida conclusión a la que podemos llegar en este breve artículo es que los acontecimientos experimentados por nuestra región plantean hoy más interrogantes que certezas.

6. Bibliografía

Libros y artículos

- Álvarez Valdés, Rodrigo (Numero 6. Octubre de 2009). Unasur: desde la perspectiva subregional a la regional. *Serie de Documentos Electrónicos. Programa Seguridad y Ciudadanía. FLACSO.*
- Colacrai, Miryam(Julio de 2006). La marcha de la integración en América Latina. El rol de las ideas, instituciones y políticas en el MERCOSUR. En: Borón Atilio y Lechini Gladis (Eds.)*Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico.* Lecciones desde África, Asia y América latina. Ed. CLACSO. Buenos Aires.
- Jaguaribe, Helio (Primavera 2006). Una alianza argentino-brasileña. *Revista de la COPPPAL.* Hacia la Integración de América Latina y el Caribe.84-93

- Luna Pont, Mariana (Enero-Junio de 1995). Los actores nacionales frente a la integración. *Revista Signos. Universidad del Salvador*. Año XIV. Numero 27.
- Mealla, Eloy Patricio (2006). Vuelve el desarrollo: del economicismo al giro ético. En: García Delgado, Daniel, *El desarrollo en un contexto posneoliberal*. FLACSO. Buenos Aires. Ed. CICCUS.
- Paradiso José & Luna Pont Mariana (2003). Paz y guerra en la trayectoria latinoamericana. *Universidad & Integración 1/03*. Publicación de la Asociación de Universidades de América Latina y Caribe. 35-81.
- Rocha Valencia, Alberto (2010). Fortalecimiento y profundización del MERCOSUR. *Anuario de Integración Latinoamericana y caribeña. Red de Integración regional de América Latina y el Caribe (REDIALC)*. 2010. 81-82
- Seitz, Ana E (1983). *Tres Propuestas de Integración Política Latinoamericana*. Bs.As. Ed. Juan Pablo Viscardo.

Instrumentos normativos

- Consenso de Buenos Aires. Ver artículos 15 y 18. Disponible en: http://www.nosotrosperu.org/revista/art/n3/n3_10.pdf
- Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático en el MERCOSUR, la República de Bolivia y la República de Chile de 1998
- Declaración de Buenos Aires sobre la Situación en Ecuador en la Reunión Extraordinaria del Consejo de Jefes y Jefas de Estado de la UNASUR
- Protocolo Adicional al Tratado Constitutivo de la UNASUR sobre Compromiso con la Democracia de 2010 celebrado en la ciudad de Georgetown, República Cooperativa de Guyana.
- Protocolo de Montevideo sobre Compromiso con la Democracia en el MERCOSUR del año 2011

Artículos periodísticos

- Tokatlian Juan. *Neogolpismo*. La Nación. 13 de julio de 2009.
- Tokatlian Juan. *El auge del neogolpismo*. La Nación. 24 de junio de 2012.

- Página 12. *CFK: La legalidad y la legitimidad están unidas a la estabilidad que la región necesita para seguir creciendo*. 29 de Junio de 2012.
- El Universal. 30 de julio de 2012. <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/henrique-capriles/120730/capriles-mercosur-sera-bueno-cuando-seamos-un-pais-que-produzca>
- El Cronista Comercial. 22 de Junio de 2012. <http://www.cronista.com/economiapolitica/Lugo-acepto-la-destitucion-Me-someto-a-la-decision-del-Congreso-20120622-0141.html>
- Telesur. 25 de Junio de 2012. <http://www.telesurtv.net/articulos/2012/06/25/lugo-desea-convertirse-en-fiscal-observador-de-nuevos-ministros-de-paraguay-5645.html/>
- ABC Color. 7 de agosto de 2009. <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/politica/el-presidente-fernando-lugo-dice-que-respeta--la-libertad-de-prensa-9019.html>

*Las imágenes fueron extraídas por los editores de la página de Facebook “Solidaridad con el Presidente Lugo”

<https://www.facebook.com/SolidaridadConLugo>